

RFS-61

RAFAEL FERNANDEZ-SHAW



"SEIS PASAJEROS EN BUSCA DE UN EXPRES"

Apropósito ferroviario y pirandelliano
en un cuadro.

Madrid, mayo de 1955

"SEIS PASAJEROS EN BUSCA DE UN EXPRESS"

CUADRO UNICO

Estamos en el Apeadero F.C. de Robledillo, o algo parecido -si es que en el mundo hay algo parecido al Apeadero F.C. de Robledillo. No pasa nada; porque lo que tiene que pasar es un tren y, en este momento, no puede pasar por muchas causas y otras cosas por el estilo. Pero ¡en fin!, al empezar la función está al frente del Apeadero F.C. Don AGAPITO DEL CAMINO, el probo y pacienzudo empleado de la RENFE al que le ha tocado ser Jefe de Estación del Apeadero F.C. de Robledillo. Tiene unos cuantos años -los que debe tener un Jefe de estación-, una gorra encarnada de reglamento, que no termina de sentarle bien, un trajecito bastante decente, una banderita colorada debajo del brazo izquierdo y otra verde en la mano derecha.

El bueno y probo de DON AGAPITO, no hace nada cuando le ve por primera vez el público (que llenaba la sala), y luego -por hacer algo-, va y le dice a las señoras y señores que tiene sentados en butacas, entresuelo y principal:

DON AGAPITO.- (ADELANTANDO).

No, si el caso es que, gustarme, sí que me gusta. A mí, desde chico, me tiraba mucho esto de los trenes, y jugaba a hacer de Máquina de Tren Expreso de Espronceda, y decía ¡piiii!, ¡dmucuchu! y todo eso; pero luego vino esto de ganarse la vida y, mi padre, que sabía mucho de estas cosas porque se había casado tres veces, y de cada esposa había tenido 10 hijos, pues fué y me dijo: mira hijo, tu hermano Pepe, que era de la primera, fué marino mercante; Edelmiro, que era de la segunda, se hizo corredor de casas de vecindad; y tú que eres de tercera, pues eso... Y aquí me tienen ustedes: de Jefe de Estación de ésta que lo es de Robledillo.

(POR LA DERECHA LLEGAN PEPITA Y PEPITO, UNA PAREJA DE RECIEN CASADOS, MUY MONOS LOS DOS. TRAEN UNA MALETA PARA AMBOS, QUE DEJAN EN EL SUELO PARA HABLAR CON DON AGAPITO).

PEPITO.- (A PEPITA) ¡Uy!, ese señor habla solo. A mí me da miedo.

PEPITA.- No tengas miedo, Pepito...

PEPITO.- No, si miedo, lo que se dice miedo, ya lo has visto; que me he casado contigo...

PEPITA.- ¡Pepito!... (MIMOSA).

PEPITO.- ...y le he dado un beso a tu madre... ¡y aquí me tienes!.

PEPITA.- (MIMOSA Y TONTITA) Si por eso me he casado contigo...

PEPITO.- (A DON AGAPITO) ¿Se... se... se... se puede?.

DON AGAPITO.- Adelante.

PEPITO.- (MUY FINO) ¿Tiene Vd. la amabilidad?.

DON AGAPITO.- Diga, pollo.

PEPITO.- Muy amable.

DON AGAPITO.- ¡Diga, he dicho!.

PEPITO.- Pues verá usted, señor Jefe de la estación, no quisiera molestarle...

DON AGAPITO.- ¡Porra!, dígame lo que sea.

PEPITO.- No quisiera molestarle.

DON AGAPITO.- ¡Pues me está molestando!

PEPITO.- Entonces no le digo nada.

DON AGAPITO.- Pues entonces, ¿para qué me lo dice?.

PEPITO.- No, si yo era por si acaso.

DON AGAPITO.- ¡Venga!, que tengo mucho que hacer.

PEPITO.- ¿Y Vd. qué tiene que hacer?.

DON AGAPITO.- ¡A Vd. qué le importa!.

PEPITO.- Era para echarle una manita.

DON AGAPITO.- ¿Dónde?.

PEPITO.- En eso que no hace usted.

DON AGAPITO.- ¿Y para decirme estas tonterías ha venido Vd. aquí?.

PEPITO.- No... no... señor; yo he venido porque, verá usted. Esa señorita y yo, pues no parecemos lo que somos...

DON AGAPITO.- ¿Qué me dice?.

PEPITO.- Porque esa señorita, pues ¡es una señora!... Sí: nos hemos casado hace unos días, y claro, pues ella ya es una señora.

DON AGAPITO.- ¿Y a mí, qué?.

PEPITO.- Que como nos hemos casado y estamos de viaje de novios...

PEPITA.- (AZARADA) ¡Pepito!...

PEPITO.- Pues que hemos venido aquí a pasar la Luna de miel...

PEPITA.- (IDEM) ¡Pepito!...

PEPITO.- (MIMOSO) ¡Pepita!...

DON AGAPITO.- ¡Porra! ¡Porrita y porrito!...

PEPITO.- Pues eso, y que como ya nos queremos ir, pues deseamos que nos despache usted.

DON AGAPITO.- Pues ¡largo!, largo de aquí!. Ya están despachados,

PEPITO.- ¿Sin billetes?.

PEPITA.- Con uno tenemos bastante... ¡Ji, ji...!

DON AGAPITO.- Parecen los amantes de Teruel: tonta ella y tonto él...

PEPITO.- ... ¡y tontos los que les van a ver!.

DON AGAPITO.- Ya les avisaré cuando vaya a venir un tren.

(PEPITA Y PEPITO SE SIENTAN SOBRE LA MALETÁ A UN LADO DEL ESCENARIO).

(POR LA DERECHA ENTRA RAPIDAMENTE UN JOVEN, PASADAS LAS QUINTAS, SIN EQUIPAJE).

JOVEN.- (A DON AGAPITO). ¿Ha pasado el tren?.

DON AGAPITO.- ¿Qué tren?.

JOVEN.- Pues un tren.

DON AGAPITO.- Pero, ¿qué tren?.

JOVEN.- Un tren que parezca un tren y que sea un tren.

DON AGAPITO.- No, de esos se nos han acabado.

JOVEN.- Pues yo quiero un tren que parezca que no es un tren y que, sin embargo, sea un tren.

DON AGAPITO.- ¡Ah!, sí; de esos tenemos varios en buen uso. Precisamente estoy esperando que me remitan varios de Zaragoza.

JOVEN.- ¿De Zaragoza?. Yo lo preferiría de León.

DON AGAPITO.- ¡No, leones, no! (MEDIO CANTANDO).

JOVEN.- Pues avíseme cuando tenga uno que le guste, mientras me tomo un café.

DON AGAPITO.- Entonces, le daré un exprés.

JOVEN.- Conforme; pero con azúcar.

(POR LA IZQUIERDA LLEGA MUY CARGADA DE CESTAS Y PAQUETES DOÑA EMILIA).

EMILIA.- (AL JEFE).- ¡Agapito!, ¿ha llegado el tren?.

JOVEN.- ¡Ah! ¿esta señora también quiere un tren?. Y ¿cómo lo quiere usted, señora?.

EMILIA.- ¡Años, venga!. Pues un tren que sea un tren.

JOVEN.- (A AGAPITO). ¿Lo ve usted?. Como yo.

DON AGAPITO.- Oiga, joven; que aquí todos vienen a lo mismo, no vaya a creerse con ideas originales, ¿o es que viene en plan de coloquio de prensa?.

(TAMBIEN POR LA IZQUIERDA ENTRA EL SEÑOR DON AMALIO DE LAS TRAVIESAS, QUE ES UN SEÑOR CON MUCHAS TRAVIESAS).

AMALIO.- Buenas tardes, Agapito.

DON AGAPITO.- Ya falta poco, Don Amalio, para que llegue su tren.

JOVEN.- ¡Ah! ¿pero este señor tiene un tren para él solo?.

AMALIO.- No sé de qué habla; pero yo todas las semanas cojo aquí, y a estas horas, el tren que me corresponde.

JOVEN.- ¿Le ha tocado en la tómbola de la Vivienda?.

AMALIO.- No señor, yo los regalo.

DON AGAPITO.- El señor es Don Amalio de las Traviesas, y tiene derecho a coger el tren que quiera cuando quiera, que para eso tiene pase.

JOVEN.- No, si pase, yo también tengo pase.

PEPITO.- ¿Hablan Vds. de pases?. Yo tengo derecho a dos, que para eso soy casado... y el reglamento es igual para todos.

PEPITA.- ¡Calla, Pepito!...

EMILIA.- Pero ¡venga!; a lo que veo, esto es como los Almacenes San Mateo: si no lo veo, no lo creo. ¿A ver si Vds. se han creído que una viaja de gorra?.

JOVEN.- ¿Usted no tiene pase?.

EMILIA.- Yo tengo abono de ida y vuelta en tos los trenes de la RENFE y sus islas adyacentes, que pa eso soy viuda y huérfana de ferrocarriles.

DON AGAPITO.- Entonces, quiere decirse, que no tengo que molestar-me más que en dar la salida.

ENGRACITA.- (JOVEN Y MONINA OFICINISTA, MUY ARREGLADITA, LLEGA POR LA DERECHA) (A DON AGAPITO).

¿Es Vd. el Jefe de la Estación, verdad?. Pues mucho gusto en conocerle. ¿Hace el favor de despacharme un segunda para Madrid?... Se me han acabado las vacaciones y tengo que estar mañana sin falta en la oficina. Se me ha pinchado la Vespa, y como mi novio no sabe nada de mecánica, él se queda arreglándola y yo me voy sola. ¿Sabe lo que le digo, Jefe?: que esa gorrita le cae a usted muy bien. ¿A ver?... Ladéesela un poco a la derecha.... No, está mejor a la izquierda, me parece.... ¿No les parece a Vds. que está así mejor?... No digan que nó: !imponente!.

DON AGAPITO.- (HALAGADO Y OBEDIENTE).

No, si yo, cuando me miro al espejo digo eso mismo: que sobre la izquierda me cae mejor.

ENGRACITA.- !Chanchi, hombre!. No le faltan más que las fiestas de San Isidro para ser la hipotenusa icosaédrica.

DON AGAPITO.- ¿De verdad?.

ENGRACITA.- Con eso y diez de pipas es que puede Vd. volver del revés a la primera que se le cruce en el caminito. Si yo no tuviera a Danián debajo de la Vespa, le juro que le decía a Vd. alguna indirecta.

DON AGAPITO.- No, si por mí... Si yo le dijera...

EMILIA.- !Agapito, saca la bandera encarná, que estás en peligro de descarrilamiento!.

JOVEN.- Pero, bueno: ¿me traen mi tren o qué?.

ENGRACITA.- !Uy, qué pollo!. ¿Qué le pasa a Vd., "Fernán-Gómez"?.

JOVEN.- Que quiero un tren.

ENGRACITA.- Para qué?.

JOVEN.- Para montar en el tren.

ENGRACITA.- ¿Y si no viene el tren?... ¿Le importaría echar una manita a mi Danián?. Porque Vd. tiene cara de saber mucho de Vespas.

DON AGAPITO.- De eso de la Vespa me encargo yo; no faltaba más, señorita.

EMILIA.- !Agapito, que me chivo!.

DON AGAPITO.- (A ENGRACITA). Se admiten facturaciones; y esa de usted, se la hago yo en doble pequeña... y con servicio a domicilio; lo que se dice de puerta a puerta.

ENGRACITA.- ¿Y si se chiva esa señora?.

DON AGAPITO.- (EN SECRETO). Eso son celos... Celos porque el otro día me pidió un billete para Murcia y yo, a lo loco a lo loco, se lo dí para Cáceres; y fué ella, y, para quedarse conmigo...

ENGRACITA.- ¿Perdió el tren?.

DON AGAPITO.- Para quedarse conmigo, de ganarme por la mano, vamos, de devolverme la broma y ganar ella, pues fué y, en vez de darme el dinero, pues fué y, a lo loco a lo loco, me pagó con un calcetín de su yerno, que estaba zurciendo...

ENGRACITA.- ¿Al yerno?.

DON AGAPITO.- Al calcetín, guapa. Y al tiempo mismo que me decía: "No, si yo también le pago a lo loco".

ENGRACITA.- Y se quedó con usted.

DON AGAPITO.- Las ganas. Porque fui y la dije: "Chist, oiga, tome".
"¿El qué?", dijo ella. "Estas tres pesetas de la vuelta".

ENGRACITA.- ¿Y se quedó con ellas?.

DON AGAPITO.- El que se quedó con ella fui yo.

ENGRACITA.- Pues a lo que se ve, aquí lo que pasa es que usted no tiene nada que hacer.

DON AGAPITO.- En secreto le diré que lo que pasa aquí... es que no pasa nada.

ENGRACITA.- ¿Cómo?.

DON AGAPITO.- Que este apeadero es de la línea del directo Madrid-Burgos.

ENGRACITA.- ¡Mi madre!.

DON AGAPITO.- ¡Y hasta que se inaugure!... (SILBA).

ENGRACITA.- Pero, ¿en dónde he caído yo?.

DON AGAPITO.- Si se descuida, en mis brazos...

EMILIA.- (ACUDIENDO A ELLA Y LLEVANDOSELA APARTE).
No le haga caso: está loco.

ENGRACITA.- ¡Ay!.

EMILIA.- Y el jovencito ese, también.

ENGRACITA.- (ATEERRADA).

¡No me lo diga!.

EMILIA.- Y ese señor tan elegante, lo mismo. Se cree que es el dueño de todos los ferrocarriles del mundo, y baja aquí todas las tardes para que le den uno.

ENGRACITA.- Pero, esa pareja de novios...

EMILIA.- Ni novios, ni matrimonio, ni nada de eso. Son dos hermanos que nacieron siameses y aunque luego los separaron, pues ahí los tiene... La única que no está loca, soy yo...

ENGRACITA.- Pero el Jefe... el Jefe de la Estación...

EMILIA.- Ese se cree que es el Ministro de Obras Públicas.

ENGRACITA.- ¿Nada más?.

EMILIA.- ¡Nada menos! Porque el Ministro de Obras Públicas no es él.

ENGRACITA.- Ya decía yo...

EMILIA.- El Ministro de Obras Públicas... ¡soy yo!!.

ENGRACITA.- ¡!!!No!!!!... ¡!!!No!!!!. Porque si Vd. es el Ministro de Obras Públicas, entonces, ¡!¿quién soy yo?!!...!

TELON RAPIDO

